

# DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN

**TOMO 2**

**CAPÍTULO**

**7**



DOI: <https://doi.org/10.53595/eip.008.2023.ch.7>

## **Los capitales en la formulación de las expectativas laborales de estudiantes de Ciencias Agropecuarias**

**Jorge Ariel Ramírez Pérez  
Luis Enrique García Pascacio  
Aurea Rojas Mendoza  
Miriam de la Cruz Reyes**



**EIP** EDITORIAL  
IDICAP  
PACÍFICO

# Los capitales en la formulación de las expectativas laborales de estudiantes de Ciencias Agropecuarias

## Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
<https://orcid.org/0000-0002-5586-1006>  
[ariel.ramirez@uaem.mx](mailto:ariel.ramirez@uaem.mx)



Licenciado en Sociología; maestro en estudios de población y desarrollo regional; doctor en ciencia social con especialidad en sociología. Profesor investigador de tiempo completo en el Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## Luis Enrique García Pascacio

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
<https://orcid.org/0000-0002-2486-4888>  
[luis.garciap@uaem.edu.mx](mailto:luis.garciap@uaem.edu.mx)



Becario posdoctoral vía CONACYT en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Doctorado en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en 2022.

## Aurea Rojas Mendoza

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
<https://orcid.org/0009-0008-5591-624X>  
[aurea.rojas@uaem.mx](mailto:aurea.rojas@uaem.mx)



Licenciada en Ciencias de la Educación, Maestra en Investigación Educativa y Doctora en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesora investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## Miriam de la Cruz Reyes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
<https://orcid.org/0000-0002-6100-5433>  
[miriam.cruz@uaem.mx](mailto:miriam.cruz@uaem.mx)



Licenciada en Ciencias de la Educación, Maestra en Investigación Educativa. Doctora en educación. Profesora-investigadora del Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## **Los capitales en la formulación de las expectativas laborales de estudiantes de Ciencias Agropecuarias**

### **Capitals in the formulation of labor expectations of students of Agricultural Sciences**

Jorge Ariel Ramírez Pérez  
Luis Enrique García Pascacio  
Aurea Rojas Mendoza  
Miriam de la Cruz Reyes

#### **Resumen**

La literatura especializada muestra interés en conocer los determinantes de las expectativas laborales de los estudiantes de licenciatura, sin embargo, no se han investigado las laborales de los estudiantes de ciencias agropecuarias. Para la presente investigación se construye un marco teórico desde la perspectiva de los campos. Se entienden como estados o posiciones futuras que se pretenden alcanzar, dadas las socializaciones a las que se ha estado expuesto y que configuran el habitus, entendido como habilidades y disposiciones para jugar en el campo escolar y prefigurar dónde esperan jugar en el espacio laboral. Los capitales social, económico, cultural y escolar actuarían como predictores de las expectativas laborales. La investigación parte de un diseño cuantitativo. A partir de una encuesta, diseñada exprofeso, aplicada a una muestra de 189 estudiantes de todos los semestres de la facultad de ciencias agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en México. Los resultados de la encuesta apuntan a sostener que se identifican tres tipos de estudiantes en función de la claridad de sus expectativas laborales: aquellos que logran identificar con cierta claridad espacios de inserción laboral; quienes ubican espacios genéricos de inserción laboral; y aquellos que no pueden nombrar espacios laborales. Los primeros cuentan con mayores recursos económicos y padres con mayor escolaridad y dedican mayor tiempo al desarrollo de habilidades de socialización. Los segundos se concentran más en la interiorización de capital cultural y evalúan positivamente diferentes aspectos de la escuela. Los últimos no cuentan con recursos ni sociales ni culturales.

**Palabras clave:** Educación superior, expectativas, capitales, socialización, habitus.

#### **Abstract**

The specialized literature shows interest in knowing the determinants of the job expectations of undergraduate students; however, the job expectations of agricultural science students have not been investigated. For the present investigation, a theoretical framework is built from the perspective of the fields and the expectations in them. Expectations are understood as future states or positions that are intended to be achieved, given the socializations to which persons have been exposed and that configure their

habitus; this are understood as abilities and dispositions to play on the school field and prefigure where they expect to play in the workplace. The social, economic, cultural and school capitals would act as predictors of job expectations. A survey was designed, which was applied to a sample of 189 students from all semesters of the Faculty of Agricultural Sciences of the Autonomous University of the State of Morelos, in Mexico. The results of the survey point to sustaining that three types of students are identified based on the clarity of their job expectations: those who manage to clearly identify spaces for job placement; those who locate generic spaces for labor insertion; and those who cannot name workspaces. The first group has greater financial resources and parents with more schooling; besides, they spend more time developing socialization skills. The second group focuses more on the internalization of cultural capital and positively evaluate different aspects of the school. The latter group does not have social or cultural resources.

**Keywords:** Higher education, expectations, capitals, socialization, habitus.

## Introducción

El objetivo del presente capítulo es identificar los factores que ayuden a entender cómo se configuran las expectativas laborales de los estudiantes de las ingenierías de ciencias agropecuarias. Es una investigación necesaria porque, por un lado, escasamente se estudian las expectativas laborales de los estudiantes; y, por otro lado, porque un conocimiento de los factores sociales que las configuran y condicionan puede ayudar a generar estrategias docentes más adecuadas, así como tener conocimientos relevantes al momento de la elaboración de planes de estudios; finalmente, porque los estudiantes de ciencias agropecuarias son quienes mayores desventajas presentan dentro del sistema jerárquico del conocimiento en las universidades mexicanas, como se muestra enseguida.

Al revisar la distribución de la matrícula de educación superior en México, por grandes áreas de conocimiento, es notable ver que sólo el 3% se encuentra en el campo de agronomía y veterinaria (ANUIES, 2022). Es decir, es el área de conocimiento con menor demanda. Al observar la tasa de rechazo o de no aceptación de los aspirantes de nuevo ingreso, para el caso de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, ésta era del 0%. Es decir, todos los que la solicitan son aceptados en ella. Aún más, al indagar sobre algunos aspectos del mercado laboral, para el caso de México, los profesionistas del área de conocimiento de agronomía y veterinaria, en promedio, obtienen los ingresos mensuales por trabajo más bajos y el menor número de prestaciones laborales. Además, cuando al considerar el sector laboral donde se insertan, abarca los diferentes sectores laborales, es decir, no cuentan con nichos laborales definidos. Entonces, nos enfrentamos al hecho que las ciencias agropecuarias se encuentran marginadas en la jerarquía del conocimiento mexicano y en el mercado laboral. Frente a este hecho es que nos interesa indagar sobre las expectativas que del mercado laboral se forman los estudiantes de ciencias agropecuarias y los factores sociales que ayudan a entenderlas.

### Antecedentes de las Ciencias Agropecuarias

La historia de la agronomía remite al tránsito de una actividad ejercida a una propuesta educativa, es decir, la agronomía no fue definida con antelación en un

currículum como proyecto profesional, más bien surge de un orden empírico a una reflexión que se institucionaliza (Gastélum, 2009).

En México, durante el Porfiriato la enseñanza agrícola cobró cada vez mayor importancia y alcanzó su máximo apogeo al incrementarse el presupuesto en forma considerable, además hubo un proceso de modernización gracias a las inversiones extranjeras y a las obras de infraestructura, todo ello originó nuevos planteamientos educativos (Bazant, 2016).

Los planes de estudios iniciales de la enseñanza agrícola poco a poco se fueron modificando, y se fueron incrementando el número de años posterior a la secundaria para obtener algunos de los títulos que se ofrecían, hasta que se determinó que nadie podía ejercer sin título.

En 1867, durante el régimen liberal de Benito Juárez, se programó la carrera de agricultor en cuatro años, después de haber terminado la preparatoria (Bazant, 2016). El número de años para obtener un título aunado al decreto de que los estudios fueran "teórico-prácticos", hacían poco atractivo los estudios en esta rama, pues existía la creencia de que eran suficientes los conocimientos empíricos.

El sector estudiantil no parecía interesarse mucho en aprender agricultura, y ello se atribuía a dos causas, la primera era el desprestigio social de la carrera debido a una herencia española que desdeñaba algunas profesiones, y la segunda tenía relación con la tenencia de la tierra, pues a raíz de la Reformas muchas comunidades indígenas perdieron sus tierras (Bazant, 2016 y García, 2010). La política porfirista en este sentido fue contradictoria, pues no se podía estimular este tipo de aprendizaje sin modificar estructuralmente la propiedad agraria del país.

El problema que persistía era el poco interés de la población hacia este tipo de estudios; y así hubo escuelas de agricultura que no resultaron costeables por escasez de alumnos. Con el fracaso de las escuelas regionales surgen las estaciones experimentales, que ya no eran centros educativos sino de investigación; como una alternativa para lograr aumentar la productividad agrícola, mediante, la formación de agrónomos científicos (Gastélum, 2009).

A partir del incremento de las prácticas científicas y lo que se conoce como Revolución Verde, entre 1960 y 1980, se modernizaron las prácticas agrícolas generando una agricultura altamente productiva y rentable, pero con grandes consecuencias ambientales y sociales, de ahí la crítica de la formación tradicional de los profesionistas del campo.

Actualmente existe un consenso académico global de que la crisis ambiental demanda una agricultura sostenible, tanto en lo económico, como social y ambiental (Sarandón, 2018). De ahí entonces, que las universidades tienen el reto de introducir modificaciones en el currículo de las carreras agropecuarias, con énfasis en un cambio de perspectiva epistemológica de la educación científica agropecuaria, sus egresados tienen que estar facultados para producir, aplicar, transferir y mejorar los conocimientos y

tecnologías agropecuarias, que respondan a esta perspectiva que requiere el desarrollo sostenible de la agricultura.

### **Revisión de la literatura**

El estudio sobre estudiantes universitarios tiene como principales ejes de análisis los factores que ayudan a entender su rendimiento académico y otros refieren a sus expectativas profesionales. En relación al primer punto, Escobar y Torres (2021) analizaron el éxito educativo en estudiantes de Ecuador del área de medicina. El éxito educativo lo van a medir desde la aprobación de un examen que habilita a los estudiantes graduados para insertarse en el mercado laboral. Teóricamente, recuperan a Bourdieu para analizar los recursos económicos y culturales con los que los estudiantes cuentan para lograr el éxito educativo. Los autores analizaron tanto a estudiantes matriculados en el sector público como en el privado. El principal hallazgo refiere a que tener padres profesionistas, asistir a universidades privadas y contar con un mayor número de recursos culturales en casa se traduce en un mayor puntaje en el examen para ejercer medicina.

Otro estudio de carácter internacional es el de Antolin y Giovine (2021). Los autores identifican que a lo largo de las últimas décadas las universidades públicas de Argentina han logrado admitir a una mayor cantidad de estudiantes. Sin embargo, el porcentaje de titulación es reducido. Los autores van a analizar las estrategias de permanencia y egreso en la universidad. Teóricamente recuperan a Bourdieu desde el concepto de las estrategias de reproducción. Con un análisis estadístico, el principal hallazgo de los autores refiere a que las familias que cuentan con amplios recursos económicos y culturales incorporan a sus hijos en cursos especiales (idiomas o computación) fuera de la universidad, lo que les permite obtener ventajas escolares frente a los demás.

No en todas las universidades el rendimiento académico es el idóneo. Portal y colaboradores (2022) analizaron el fracaso y abandono escolar en alumnos que cursaban entre el 1º y 4to grado de Educación Social en la Universidad de Castilla La Mancha, España. En los resultados de la investigación, se muestra que el fracaso y el abandono escolar están relacionados con tener dificultades económicas en el hogar, no tener vocación con la carrera y participar poco en actividades culturales al interior de la universidad.

Siguiendo con literatura internacional, el estudio de Torres (2012) analizó la consolidación de las metas en estudiantes de una universidad de Colombia. Se apoya en la teoría de perspectiva de tiempo futuro donde la principal premisa concierne a la anticipación de las consecuencias futuras de una determinada acción. Por medio del análisis de una encuesta el autor va a reportar que aquellos estudiantes que accedieron a la carrera que era de su interés y obtienen un título universitario se caracterizan por tener padres profesionistas y haber estudiado tanto el nivel medio superior como superior en instituciones privadas.

Ya en el plano nacional tenemos un estudio donde Martínez y colaboradores (2020) se ocuparon de construir el perfil académico del estudiante universitario que logra

el éxito educativo. Los autores delimitaron tres licenciaturas: Biología, Química y Ciencias de la Salud. El éxito educativo lo van a medir desde el promedio general en un determinado semestre. Los autores con un análisis estadístico van a reportar que el éxito educativo aparece asociado con haber obtenido puntajes altos en español e inglés en el examen de admisión, estar en la licenciatura que ellos eligieron como primera opción y contar con padres profesionistas y altos recursos económicos en casa y promedio alto en bachillerato.

Una vez dado cuenta de aquellos estudios que analizan el rendimiento académico en los estudiantes universitarios, corresponde exponer los estudios que analizan las expectativas. Ramírez (2018) analizó las expectativas laborales de estudiantes de cinco licenciaturas: Psicología, Derecho, Sociología, Economía y Relaciones públicas, en una Universidad Pública Estatal. Teóricamente se apoya en la sociología de Bourdieu para analizar los capitales (económico, cultural y social) en ellos. El autor levantó una amplia encuesta e incluyó a estudiantes de todos los semestres disponibles. Como primer hallazgo reporta que los estudiantes tienen poca claridad en relación a dónde insertarse laboralmente ya que no ubican con precisión algún espacio, ni siquiera los de semestre avanzado. Como segundo hallazgo da cuenta que aquellos que cuentan con mayores recursos económicos e invierten mayor tiempo en actividades académicas aseguran que sí encontrarán un empleo una vez terminada la licenciatura. El capital social entendido como la red social en la que el individuo está inmerso y de la cual puede obtener recursos el individuo no se traduce en expectativas laborales claras.

Santander y Rojas (2020) ponen atención en el apoyo familiar y en la autonomía de los estudiantes universitarios. Encuentran que las aspiraciones profesionales varían en función de su origen social. Aquellos que crecieron con limitados recursos económicos y culturales tienen mayor intención de colocarse en el mercado laboral y formar una familia una vez concluida la licenciatura. Por el contrario, quienes sí crecieron con recursos económicos y culturales aspiran realizar estudios de posgrado.

Peña (2021) va a introducir una nueva variable para el análisis de las expectativas en los estudiantes, en este caso el tipo de territorio de procedencia (urbano o rural). Este autor teóricamente va a dejar de lado a Bourdieu para recuperar los aportes de Amartya Sen y de Martha Nussbaum. Los resultados de su encuesta le permiten concluir que no existen diferencias significativas para los estudiantes urbanos y rurales puesto que el ingreso a la educación superior forma parte del proyecto de vida de los adolescentes y de sus familias. Los siguientes dos estudios asumen en general las posturas teóricas de este estudio.

Villa (2022) implícitamente concibe como equivalentes a las expectativas con las aspiraciones. La autora analizó a estudiantes universitarios que se asumen indígenas en México. Aplicó una encuesta a estudiantes distribuidos en seis universidades. En términos generales, encuentra que los estudiantes de origen indígena ingresan a la universidad después de los 18 años, los ingresos económicos en el hogar son bajos y los padres no son profesionistas. Aquellos que estudian en las universidades interculturales son los que se encuentran en mayor desventaja ante sus homólogos. La principal aspiración de los

estudiantes indígenas concierne en convertirse en profesionista y así superar sus condiciones socioeconómicas de origen.

Recientemente Hamui (2023) analizó y comparó las aspiraciones de estudiantes universitarios en relación con la movilidad social. Esta última en términos generales la va a definir como superar sus condiciones socioeconómicas de origen. La autora comparó lo que sucede en dos universidades, una de tipo público y otra privada. Y se focaliza en tres carreras universitarias: administración, derecho e ingeniería. El principal hallazgo de la autora refiere a que los estudiantes de la universidad pública tienen mayores aspiraciones de movilidad social en comparación con quienes asisten a la universidad privada.

Para finalizar la revisión de la literatura antes presentada, referimos el estudio de Ripamonti y Lizana (2020) que, si bien no trabajan directamente con estudiantes universitarios, sino con estudiantes de educación media superior, reportan vacíos en la literatura. Por ejemplo, que durante su trayectoria escolar sus padres se divorcien, ser víctima de violencia por parte de los compañeros o quedar embarazada son factores que interrumpen trayectorias escolares.

Los estudios aquí reportados permiten sostener que los estudiantes universitarios del área de agropecuarias no han sido estudiados recientemente. La perspectiva de los capitales de Bourdieu permite comprender el peso de los recursos económicos, culturales y sociales en el rendimiento académico de los jóvenes. Interesa conocer si ocurre lo mismo en estudiantes del área de ciencias agropecuarias. En lo que sigue expondremos cómo entiende Bourdieu tanto las expectativas como el campo educativo, que servirá como marco teórico para guiar el análisis del material empírico producto de la encuesta aplicada a estudiantes de ciencias agropecuarias.

## **Materiales y métodos**

### **Las expectativas en el campo educativo**

Las expectativas son estados o posiciones futuras que se esperan alcanzar dada una serie de elementos que se han venido construyendo y otros con los que se cuenta en el presente. Pueden existir expectativas más o menos claras y posibles; la claridad y posibilidad en la formulación de las expectativas están en función de la correspondencia entre la socialización que las personas han recibido, de las posiciones que se han ocupado y de las posibilidades objetivas o de las condiciones estructurales en el presente.

Las expectativas siempre están en función de los recursos y habilidades con que se enfrenta el presente; pues como señala Waisanen (1962), la expectativa que se espera alcanzar depende de cómo se ubiquen los sujetos en relación con el grupo con el que esperan competir. Su posicionamiento depende de la tarea a desarrollar, de las habilidades que se tienen respecto a la tarea demandada y frente al grupo social con el que se va a competir. Los logros en cierta manera son condicionados por las valoraciones que se tienen de sí, del grupo al que se pertenece, en el cual se han formado las habilidades, y frente al grupo con el que se compite (Waisanen, 1962).

Bourdieu ha planteado las expectativas desde el ángulo del habitus, que según su composición permite a los jóvenes identificar sus habilidades y disposiciones para jugar en determinados campos, bajo una lógica práctica que lleva a decidir jugar o no, según se cuente con capitales relevantes para dicho campo (Bourdieu, 1999).

En términos sintéticos, pues, tenemos que para comprender las expectativas de los estudiantes precisamos conocer su pasado a través de entender la socialización a la que han estado expuestos y que configuran su habitus. Esto permita entender con qué habilidades y recursos cuentan en el presente y que movilizan en campos de la vida social, precisamente como antecedentes necesarios de sus expectativas. De esta manera es posible observar la coincidencia entre las expectativas y las posibilidades objetivas.

Para identificar las expectativas de los jóvenes que participan en espacio de la educación superior, precisamos de identificar la socialización a la que han estado expuestos y los recursos o capitales a los que tienen acceso dadas las formas de participación y según sus posiciones dentro del espacio o campo social transnacional. Con estos elementos estaremos en condiciones de entender cómo y en qué dimensiones del espacio laboral esperan jugar o invertir sus capitales.

Nosotros planteamos que, para entender las expectativas de los jóvenes, en general, precisamos de identificar cómo han sido socializados, ya que es a través de la socialización que se generan los habitus.

Los habitus son disposiciones que se han incorporado en el individuo debido a las condiciones materiales de existencia y al proceso de socialización. Estas disposiciones generan prácticas compatibles con las condiciones estructurales u objetivas de la realidad del mundo social (Bourdieu, 2007: 88). Además, tienden a realizarse y actualizarse en el espacio social y en los campos. Su generación o génesis implica la interiorización de esquemas pasados a través de la socialización en el seno familiar o socialización primaria (Berger y Luckman, 2003). Pero, además, los habitus aseguran que el individuo pueda leer la realidad social en la que desenvuelve su vida, en los campos donde interviene en luchas por el monopolio de los capitales pertinentes para campos específicos. Dichas lecturas le permitan ubicarse en posiciones y trayectorias donde pueda desplegar la potencialidad que le confieren los habitus. Le permiten ubicar las oportunidades donde los habitus tienen mayores posibilidades de actualizarse y de tener éxito, para que haya una correspondencia entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas (Bourdieu, 1999).

Ahora, siguiendo a Bourdieu, los habitus mantienen una relación con el porvenir, en la medida que reconoce lo que le es propio de lo que no lo es, de lo que es posible y de lo que es imposible, “de lo que es apropiado de antemano por otros y para otros y de aquello a lo que uno está asignado de antemano. [Así] el habitus se determina en función de un porvenir probable que él anticipa y que contribuye a hacer sobrevenir porque lo dice directamente en el presente del mundo presunto, el único que puede conocer” (Bourdieu, 1999: 104).

Para el caso del campo de la educación superior las expectativas respecto al campo laboral, han de ser exploradas a partir de los capitales que han ido conformando los estudiantes en su trayectoria académica.

### **Metodología**

El enfoque de la investigación fue de tipo cuantitativo. El universo poblacional eran los estudiantes inscritos en las ingenierías en ingeniero agrónomo en desarrollo rural, ingeniero agrónomo en horticultura e ingeniero agrónomo en producción animal, que ascendían a 246 estudiantes. Al 30% de la población estudiantil, es decir, 189 estudiantes, seleccionados de manera aleatoria, se les aplicó una encuesta.

La encuesta incluyó datos sociodemográficos de los estudiantes y sus familias; además, preguntas en torno a las expectativas laborales de los estudiantes. Para levantar esta información se formuló una pregunta abierta indicando que anotaran tres espacios laborales donde tenían la seguridad que se insertarían al egresar. Las preguntas fueron codificadas en cuatro categorías, que dan cuenta de la mayor o menor claridad del espacio laboral donde vislumbran integrarse al finalizar sus estudios.

Dado que se buscaba identificar el peso de los capitales económico, social y cultural en la constitución de las expectativas de los estudiantes, se hicieron preguntas pertinentes para captar los distintos tipos de capitales. Para el capital económico se registró el ingreso de los padres; para el capital social, se hicieron preguntas respecto al tiempo destinado a salir con amigos, convivir con familiares y con profesores, entre otros; para captar el capital cultural en su forma material se preguntó sobre la presencia de diferentes bienes materiales; y para captar el capital cultural en su forma inmaterial se indagó sobre el tiempo dedicado a leer, a estudiar por cuenta propia, y a otras actividades que estimulan la formación de capital cultural. El capital escolar se exploró a partir de una batería de preguntas en las que se pedía a los encuestados valoraran diferentes aspectos de la vida académica en su facultad.

A partir de las preguntas que capturaban los distintos tipos de capitales, se construyeron índices aditivos. El análisis de la base de la base de datos resultantes se hizo en SPSS a través de tablas de contingencia donde la variable dependiente era la claridad de las expectativas laborales de los estudiantes, y las variables independientes eran los capitales económico, social, cultural material e incorporado y el capital escolar. Cada una de las asociaciones se presentan por sus secciones respectivas en la sección de resultados.

Las principales características sociodemográficas de los encuestados se describen a continuación. Los encuestados eran estudiantes de los semestres primero, tercero, quinto y séptimo. De la muestra, 53% (100) eran hombres y 47% (89) eran mujeres. Las edades promedio de ambos sexos era de 21 años, con un mínimo de 17 y un máximo de 40 años. La gran mayoría de las y los estudiantes son solteros (94%); 4% casados o en unión libre, y el resto no contestó. En cuanto al lugar de residencia, tenemos que el 93% de los encuestados viven en algún municipio del estado de Morelos, y el 7% residen en otro estado del país. De los que residen en el estado de Morelos, poco menos de la mitad viven

en la zona conurbada de Cuernavaca; el resto procede de los diferentes municipios del estado.

El promedio escolar con que cuentan los estudiantes es de 8.22. La escolaridad de los padres tiende a ser baja. Los padres con escolaridad de hasta secundaria es de 49%; con educación media superior es de 28%; y con educación superior es 23%. Respecto a la escolaridad de las madres, 51% cuentan con hasta educación secundaria, 33% con educación media superior, y 16% con educación superior. Los ingresos que percibe el principal aportador del hogar es de \$9,445 mensuales; y el ingreso promedio del hogar es de \$12,751 mensuales. El promedio de personas que viven en el hogar es de 4.4 miembros, es decir entre 4 y 5 personas. En promedio 2 miembros de la familia aportan económicamente al hogar.

## Resultados y discusión

### La claridad en las expectativas laborales

De acuerdo con la tabla 1a se puede notar que los estudiantes de ciencias agropecuarias tienden a identificar espacios laborales donde se desempeñan los egresados de la ingeniería que estudian. Los porcentajes muestran que los estudiantes tienden a identificar espacios laborales en ámbitos específicos y en espacios laborales genéricos. Menos de una quinta parte (17.5%) identifica empleos específicos. Llama la atención que una quinta parte no respondió la pregunta, que puede indicar que no pudo nombrar algún espacio laboral.

Resulta interesante cómo cambian las distribuciones porcentuales cuando se les pide que nombren un espacio laboral donde tendrían la seguridad de insertarse una vez que egresen de la ingeniería que estudian. Por un lado, se aprecia que la proporción de los que pueden nombrar un empleo específico se mantiene; pero disminuye la proporción de los que identifican un espacio laboral en un ámbito específico; también disminuye ligeramente la proporción de los que nombran un espacio laboral genérico. La categoría que aumenta es la no respuesta. Es decir, cuando se les pregunta sobre el espacio donde consideran que tendrían seguridad de insertarse, la claridad disminuye radicalmente; surgen dudas.

No obstante, cuando se les pregunta sobre la certeza que tienen de que encontrarán empleo, aparece la esperanza de que ocurrirá. Así, de acuerdo con el gráfico 1 se puede ver que quienes identifican algún espacio laboral donde podrían insertarse, declaran tener más certeza de que encontrarán empleo; en cambio, aquellos que no pudieron identificar un espacio laboral declaran en mayor proporción no tener ni mucha ni poca certeza de que encontrarán un empleo. Tienen la esperanza de que encontrarán un empleo, aunque no saben dónde lo buscarán.

Estos resultados son interesantes porque se corresponden con la realidad laboral de los ingenieros agrónomos, como se mencionaba en los primeros párrafos de la introducción. El mercado laboral de las áreas de agronomía y veterinaria no cuentan con un nicho particular, de modo que los ingenieros agrónomos buscan trabajo en diferentes sectores. Esta diversidad se refleja en la falta de claridad de los estudiantes.

Ahora interesa identificar cómo influyen las variables del capital social, capital cultural, capital económico y capital escolar en este posicionamiento que se hacen los estudiantes frente a su futuro laboral.

**Tabla 1a**

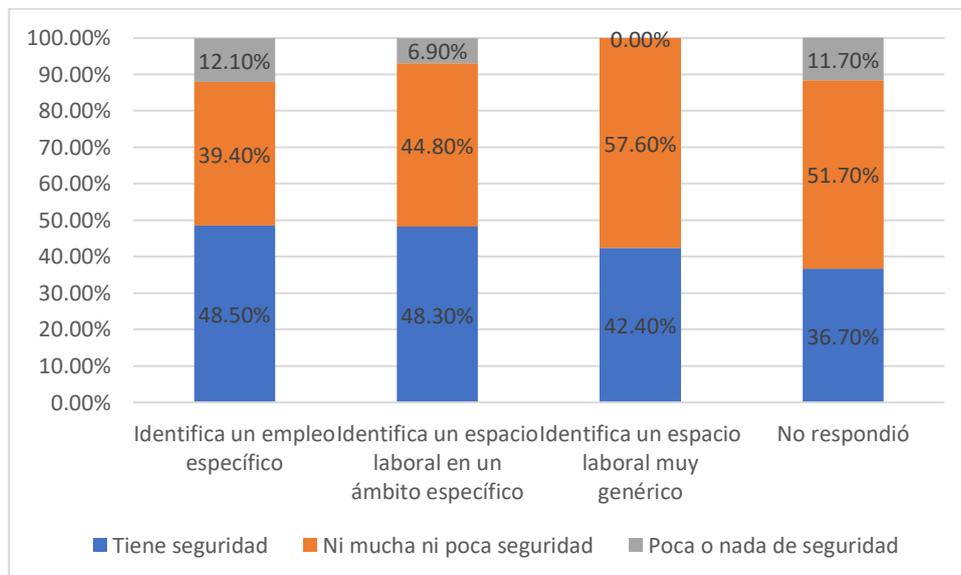
Espacio laboral donde podría insertarse un egresado de ciencias agropecuarias

Claridad del espacio laboral	Frecuencia	Porcentaje
Identifica un empleo específico	33	17.5
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	80	42.3
Identifica un espacio laboral muy genérico	35	18.5
Espacio laboral difuso	4	2.1
No respondió	37	19.6
<b>Total</b>	<b>189</b>	<b>100</b>

**Tabla 1b**

Espacio laboral donde tiene la seguridad que podrá insertarte al egresar

Claridad del espacio laboral	Frecuencia	Porcentaje
Identifica un empleo específico	33	17.5
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	59	31.2
Identifica un espacio laboral muy genérico	33	17.5
Espacio laboral difuso	1	0.5
No respondió	63	33.3
<b>Total</b>	<b>189</b>	<b>100</b>



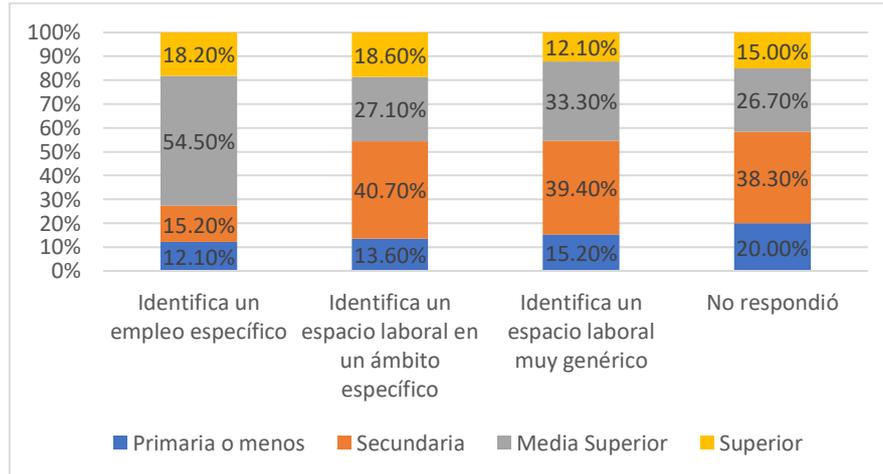
**Figura 1**

Certeza de encontrar empleo al egresar, según claridad del espacio laboral donde se insertará al egresar

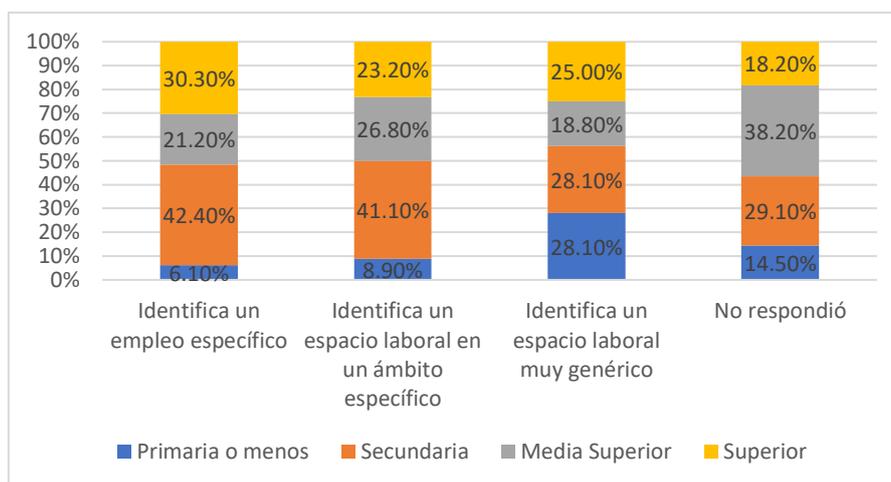
## La socialización familiar en la configuración de las expectativas laborales: el papel de los capitales económico, cultural y social

De acuerdo con las figuras 2a y 2b es notable ver que conforme se incrementa la escolaridad tanto de la madre como del padre, se incrementa la claridad del espacio laboral donde se podría insertar el estudiante una vez que egrese. La socialización en el hogar mediada por el nivel de escolaridad de los padres es un factor muy relevante para entender cómo va vislumbrando el estudiante su futuro laboral. Los contenidos de la socialización también van apuntando a ayudarle al estudiante a ir aclarando las posibilidades laborales; y éstas aparecen con mayor claridad conforme se incrementa el nivel de escolaridad de los padres, pues en la socialización se transmiten experiencias vividas en el trabajo y en la búsqueda de empleo.

La literatura sobre educación, desde hace tiempo, ha mostrado que existe una correlación entre el nivel de escolaridad y el ingreso económico; de modo que a mayor nivel de escolaridad mayor ingreso. De acuerdo con la tabla 2 se aprecia que el ingreso del principal aportador económico influye en la claridad del espacio donde se insertará el estudiante una vez que egrese. A mayor ingreso del principal aportador del hogar se incrementa también la claridad del espacio donde se insertarán los estudiantes. De modo que el capital económico influye de manera positiva en la claridad de las expectativas laborales. Sin duda la familia juega un rol relevante en la claridad de las expectativas laborales de los estudiantes a través de la escolaridad de los padres y del ingreso económico que ella posibilita.



**Figura 2a**  
Escolaridad de la madre, según claridad del espacio donde se insertará al egresar



**Figura 2b**

Escolaridad del padre, según claridad del espacio donde se insertará al egresar

**Tabla 2**

Estadísticos descriptivos del ingreso del principal aportador económico

Claridad de inserción del espacio laboral	N	Mínimo	Máximo	Media	SD
Identifica un empleo específico	31	\$ 2,000	\$ 45,000	\$ 11,239	\$ 9,301
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	57	\$ 1,000	\$ 40,000	\$ 10,239	\$ 8,144
Identifica un espacio laboral muy genérico	30	\$ 2,000	\$ 30,000	\$ 7,170	\$ 5,551
No respondió	45	\$ 1,000	\$ 30,000	\$ 8,798	\$ 5,697

Una de las formas de en las que el ingreso económico es invertido es en la compra de bienes materiales que sirvan de apoyo a procesos de acumulación de capital, por lo que en la encuesta se preguntó sobre la presencia de 14 bienes materiales culturales, que pueden actuar como soportes materiales en procesos de construcción de capital cultural. El uso de los bienes implica tiempo y habilidades dedicadas al consumo de elementos culturales, lo que incrementa el capital cultural interiorizado. Los resultados de la tabla 3 muestran que el capital material no define la mayor claridad del espacio laboral donde esperan desempeñarse los estudiantes; sin embargo, sí deja ver que sí influye en que no se tenga algún tipo de claridad sobre el posible espacio de inserción laboral. Así, los que menos bienes culturales tienen en su hogar, son quienes no pueden visualizar alguna opción laboral. Sin duda, en la actualidad, contar con computadora, internet y acceso a blogs e información por internet ayuda a los estudiantes a darse una idea de opciones laborales, de alguna manera ayuda a ampliar el horizonte laboral. La falta de recursos materiales culturales limita el horizonte de posibilidades laborales.

**Tabla 3**

Estadísticos descriptivos del capital cultural material

Claridad de inserción del espacio laboral	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Identifica un empleo específico	33	4.0	14.0	7.5	2.7
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	59	2.0	14.0	7.5	2.7
Identifica un espacio laboral muy genérico	33	3.0	13.0	7.8	2.8
No respondió	63	1.0	14.0	6.6	2.7

Con la finalidad de ver prácticas de incorporación de capital cultural, a los estudiantes se les preguntó las horas que dedicaban a la semana a estudiar por su cuenta, dedicadas a hacer tareas, a leer por placer o curiosidad, a atender cursos extraescolares e ir al cine. Se consideraron estas como actividades orientadas a la incorporación de capital cultural que tienden a ampliar el horizonte de visión y a reconducir las prácticas.

A partir de los ítems se construyó un índice que sumaba las horas y que se llamó índice de capital cultural incorporado. La tabla 4 muestra los estadísticos descriptivos del índice de capital cultural incorporado. Permite ver dos cosas. La primera que salta a la vista es que los estudiantes que no visualizan algún espacio laboral dónde insertarse tienen el índice más bajo. Esto es sumamente interesante porque además de que son quienes menos tiempo dedican a la incorporación de capital cultural, también son quienes tienen menos bienes materiales en el hogar; también son quienes cuentan con padres con menores niveles de escolaridad.

El segundo aspecto relevante que permite ver el cuadro es que conforme se delinea con menor precisión un espacio laboral específico dónde se desempeñarán laboralmente los estudiantes, se incrementa el índice de capital cultural incorporado; es decir, a menor precisión sobre el espacio laboral se incrementa el número de horas a incorporar capital cultural.

Los resultados indican que quienes dedican mayor tiempo a su formación son quienes cuentan con menores ingresos económicos, pero parte de estos son invertidos en bienes culturales materiales que los estudiantes usan de manera adecuada para la incorporación de capital cultural. Dejan abierto el horizonte laboral, para una posible inserción laboral donde se presente la oportunidad, pues finalmente no cuentan con los recursos sociales desde el hogar, dados los bajos niveles de escolaridad de los padres, como para poder predecir una posible inserción laboral; esta incertidumbre la compensan con un mayor número de horas dedicadas a su formación.

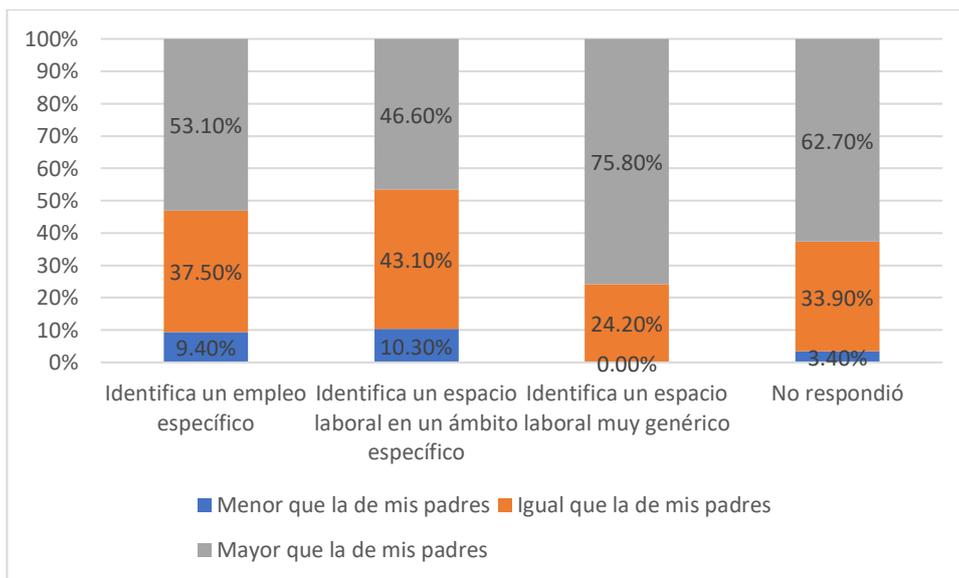
**Tabla 4**  
Estadísticos descriptivos del capital cultural incorporado

Claridad de inserción del espacio laboral	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Identifica un empleo específico	33	0	29	12.6	7.4
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	59	0	39	14.3	9.8
Identifica un espacio laboral muy genérico	33	4	45	15.4	10.0
No respondió	63	0	36	9.7	8.1

Cabe señalar que se hizo una correlación entre el promedio escolar y el índice de capital cultural incorporado para cada una de las categorías según claridad en el espacio laboral donde esperan desempeñarse, pero en ningún caso hubo una correlación significativa; lo cual indica que no necesariamente a mayor tiempo dedicado a la acumulación de capital cultural incorporado, promedios más altos. Los esfuerzos, a través del tiempo dedicado a la incorporación de capital cultural, de los estudiantes no se ven reflejados en mejores promedios, pero sí en un mayor horizonte de posibilidades laborales. Lo cual indica que lo que se obtiene del espacio escolar no necesariamente coincide con lo que se evalúa en él. La escuela tiene su propia lógica de verificación de

aprendizajes, que no necesariamente está relacionada con el horizonte de posibilidades laborales; ésta última depende más bien del individuo y su contexto familiar.

Los resultados presentados hasta aquí aclaran que a mayor escasez de recursos económicos, materiales y de capital cultural en el hogar para compensarlos se incrementa la necesidad de intensificar los esfuerzos en la adquisición de conocimientos, lo que amplía el marco de horizonte de posibilidades vislumbradas para la inserción laboral, Si bien este tiene un límite inferior, debajo del cual ya no es posible generar las disposiciones para acumular capital cultural y así ampliar el horizonte de posibilidades laborales. El gráfico 3 muestra la relación entre la claridad de inserción laboral con la posición social que esperan ocupar respecto a la de sus padres. Deja ver que quienes dedican mayor tiempo a la interiorización de capital cultural y que dejan abierto su horizonte de posibilidades son quienes en mayor medida esperan ocupar una posición social más alta que la de sus padres. También es interesante que quienes definen con mayor claridad un espacio laboral no necesariamente esperan ocupar una mayor posición que la de sus padres, más bien se trataría de reproducción de la posición social. Alcanzada cierta posición social por la familia, es difícil que el estudiante genere la expectativa de superarla, de ahí también que dediquen menos tiempos a sus procesos formativos, pues sólo le dedicarán el tiempo necesario para lograr mantener la posición. Finalmente llama la atención, nuevamente, de los que no respondieron; estos también esperan llegar a tener una mejor posición que la de sus padres, pero no se encuentran desarrollando las disposiciones, habilidades y conocimientos para poder visualizar una posible inserción laboral, de modo que su expectativa es más bien un deseo sin un fundamento material, esperan que algún milagro ocurra.



**Figura 3**

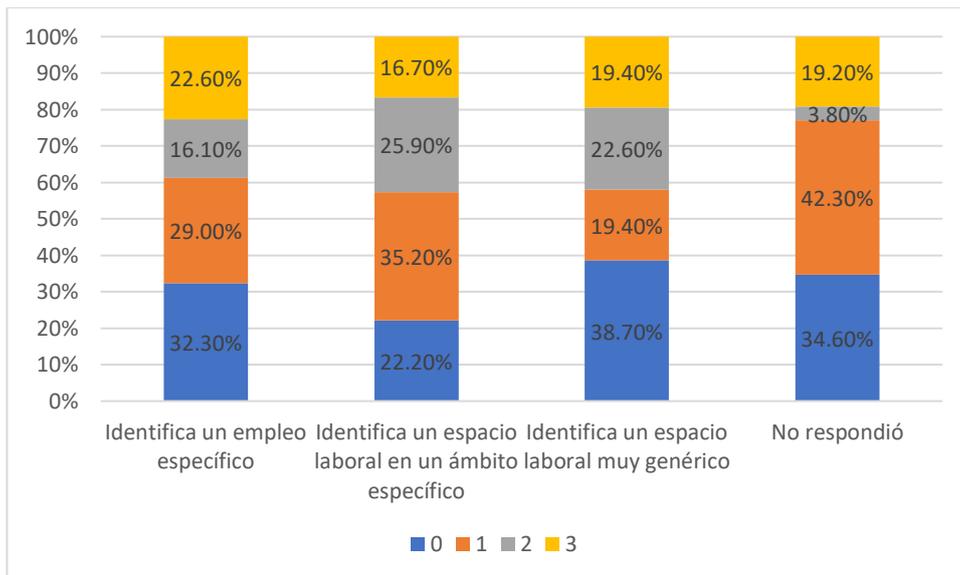
Posición social que se espera ocupar respecto de la de sus padres, según claridad en el espacio laboral que se espera ocupar

Con la finalidad de indagar el peso que tiene el capital social en la claridad sobre el posible espacio laboral dónde desempeñarse al finalizar la carrera, preguntamos la confianza que tendría en acudir a sus profesores, a sus amigos y a sus familiares al

terminar de estudiar para conseguir empleo relacionado con su ingeniería. Se hizo una variable que sumaba cada ítem, dando lugar a 4 posibles respuestas: 0 recursos, es decir, no sienten la confianza de acudir ni con sus amigos, ni con sus profesores, ni con sus familiares; 1 recurso social, ya sean familiares, amigos o profesores; 2 recursos sociales; y 3 o a todos los recursos mencionados en la escuela.

La figura 4 expresa la relación entre la claridad de la expectativa de inserción laboral de acuerdo con el número de recursos a los que tienen confianza de acudir para buscar empleo al finalizar sus estudios. Los resultados dejan ver que los que visualizan un espacio laboral genérico son los que menos confianza tienen para acudir con profesores, amigos o familiares, es decir, no cuentan con capital social para en algún momento recurrir a él cuando busquen empleo, de ahí que tengan que invertir mayor tiempo a sus procesos de formación; le apuestan a esa formación como el recurso para acceder a un empleo. De hecho, se correlacionó el índice de capital cultural incorporado con el índice de capital social y se obtuvo una correlación negativa significativa (-0.420) para el caso de los estudiantes que visualizan un espacio laboral genérico. En los demás casos no hay correlación.

También llama la atención el hecho de que aquellos que no respondieron, es decir, que no logran visualizar ningún espacio laboral son quienes tienen el índice más bajo de capital social. Para estos sus recursos tanto sociales como culturales los ponen en condiciones de desventaja que les impiden visualizar espacios laborales. Quienes cuentan con mayores recursos sociales, quienes han aprendido a tejer redes sociales, redes de confianza son quienes tienen mayor precisión en visualizar posibles escenarios laborales.



**Figura 4**

Número de recursos sociales, según claridad en el espacio escolar que esperan ocupar

Es pues importante considerar el tiempo dedicado a la convivencia con amigos, familiares, es decir, el tiempo dedicado a la construcción de redes sociales, que es lo que permite el desarrollo de habilidades para la convivencia. Así, a partir de las preguntas relacionadas con el número de horas a la semana dedicadas a hacer ejercicio, a convivir con amigos, a pasear con el novio o la novia, a las redes sociales y a convivir con la

familia, se construyó el índice de capital social. La tabla 5 muestra que quienes tienen mayor claridad sobre el espacio laboral donde buscan insertarse son quienes dedican mayor tiempo a actividades de convivencia, que permiten el desarrollo de habilidades para tejer vínculos sociales. Quienes visualizan un espacio laboral genérico dedican poco tiempo a actividades sociales. Y aquellos que no visualizan algún espacio laboral, son quienes menos tiempo dedican al desarrollo de habilidades sociales.

Este desarrollo de habilidades de socialización es el que da la confianza para generar vínculos y que posteriormente sean usados en la búsqueda de empleos. Ahora, como el tiempo es limitado, se precisan de decisiones para la distribución de las actividades en el tiempo. Así, quienes tienen mayor claridad sobre su horizonte laboral dedican más tiempo a actividades de socialización extraescolar, que a actividades de incorporación de capital cultural. Quienes cuentan con pocos recursos sociales, además dedican poco tiempo para el desarrollo de habilidades de socialización, pero lo compensan con mayor tiempo para la incorporación de capital cultural. Finalmente, aquellos que no visualizan opciones laborales, dedican menos tiempo a la incorporación de capital cultural, también dedican menos tiempo al desarrollo de habilidades de socialización y cuentan con pocos recursos sociales a los cuales acceder para la búsqueda de empleo, de modo que tanto sus recursos culturales como los sociales les impiden visualizar el horizonte laboral.

**Tabla 5**  
Estadísticos descriptivos del capital social

Claridad de inserción del espacio laboral	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Identifica un empleo específico	33	0	124	23.5	23.5
Identifica un espacio laboral en un ámbito específico	59	0	162	29.7	34.5
Identifica un espacio laboral muy genérico	33	0	74	18.9	15.9
No respondió	63	0	114	15.2	17.7

### **El papel de la escuela en la constitución de las expectativas laborales**

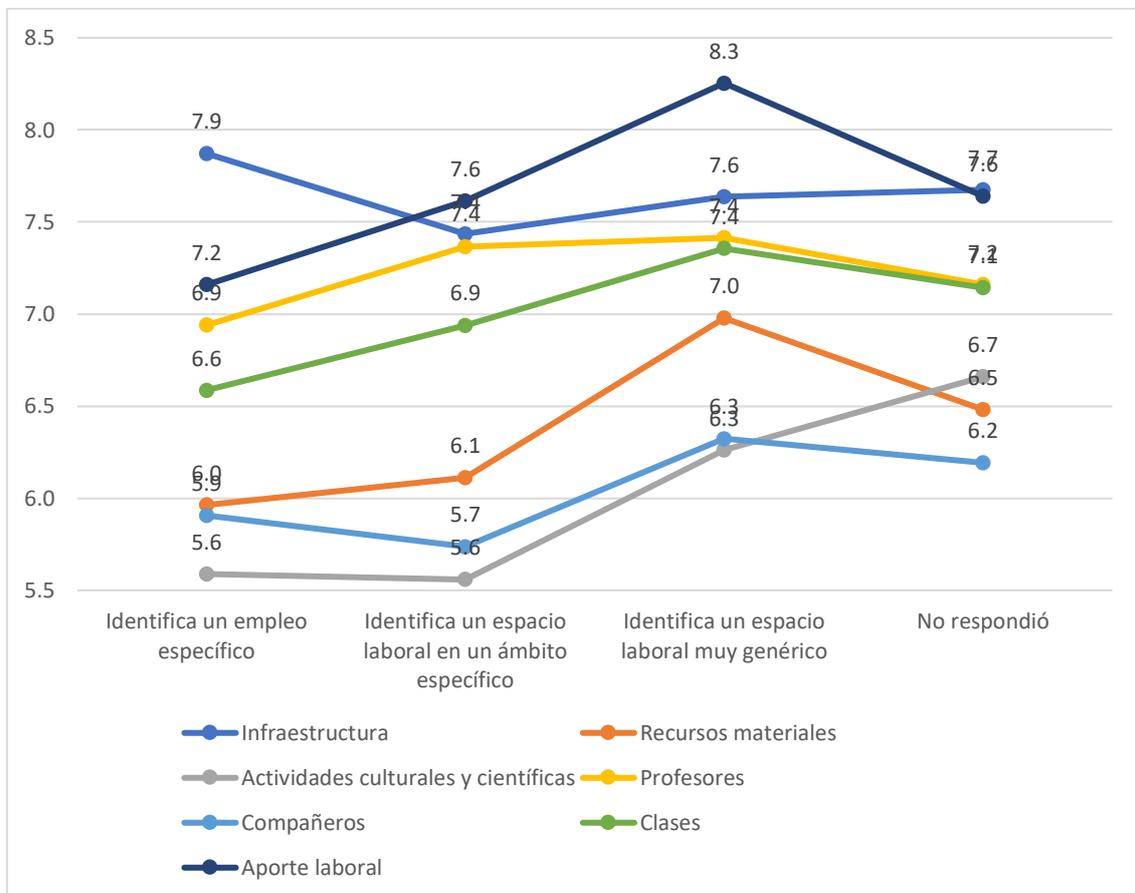
Con la finalidad de ver cómo, desde la perspectiva de los estudiantes, estos evaluaban diferentes dimensiones de la vida escolar, se construyeron los siguientes índices: de infraestructura de su facultad y de la universidad; de los recursos materiales con que cuenta la facultad para el desarrollo de las actividades; las actividades culturales y científicas; la calidad de la docencia de sus profesores; el nivel intelectual de sus compañeros; la calidad de las clases; y el aporte que sus clases y las actividades como servicio social y prácticas profesionales hacen para configurar su posible inserción laboral. Todos los índices se escalaron a una base 10 para hacerlos comparables.

De acuerdo con el gráfico 5 los índices más altos son: el de infraestructura; el del aporte laboral de las actividades relacionadas; el de la calidad de los profesores y el de la calidad de las clases. Los índices evaluados de manera más baja son: los recursos materiales; el nivel intelectual de los compañeros y las actividades culturales y científicas.

Por otra parte, es evidente que se generan dos grupos diferenciados en la evaluación que hacen de los índices. Cada uno de ellos es evaluado de manera más baja por aquellos que tienen mayor claridad del espacio laboral donde se desempeñarán. En

general el gráfico 5 permite entender que a mayor claridad del espacio laboral donde se insertarán, evalúan más bajo los diferentes índices de infraestructura y dinámicas académicas en la facultad. Estos tienden a esperar contenidos y actividades que les contribuyan de manera específica a las actividades que desarrollarán en el espacio laboral que ya identificaron. En contraste, aquellos que visualizan un horizonte laboral más amplio, más genérico tienden a evaluar de manera mucho más positiva las dinámicas y actividades que se desarrollan en la facultad. En este grupo se encuentran también aquellos que no tienen ninguna claridad sobre dónde se insertarán en el espacio laboral.

Ambos grupos evalúan más positivamente las dinámicas de la escuela por razones diferentes. Aquellos con una visión más genérica del espacio laboral valoran ligeramente de manera más positiva tanto los recursos materiales como las actividades que se desarrollan en la facultad, porque como vimos, son quienes destinan mayor tiempo a interiorizar el capital cultural. Finalmente, aquellos que no visualizan una posición dentro del espacio laboral, valoran más positivamente los recursos materiales y las actividades en la universidad porque, dado que no cuentan con recursos ni sociales ni materiales ni disposiciones para incorporar capital cultural, depositan su confianza en la facultad y sus dinámicas académicas; ellos, pues, son quienes más dependen de lo que la universidad, la facultad, pueda hacer por ellos para mostrarles un horizonte laboral.



**Figura 5**  
Evaluación de infraestructura, aspectos académicos y de interacciones escolares, según claridad en el espacio laboral que esperan ocupar

Los resultados presentados son interesantes porque permiten entender que, al considerar la claridad en las expectativas laborales, en función del rol que juegan los capitales económico, social, cultural y educativo, la teoría de los capitales de Bourdieu por un lado sólo explica a aquellos que tienen mayor claridad en sus expectativas laborales y aquellos que no vislumbran ningún horizonte laboral. Sin embargo, no es predictiva de aquellos que visualizan un espacio laboral genérico. Es evidente que el papel de la familia, a través de la socialización y la generación de hábitos es un factor relevante en la generación de las expectativas laborales.

A mayores capitales, mayor claridad; y a la inversa, a menores capitales, menor claridad, e incluso falta de claridad. Por otra parte, aquellos que vislumbran un espacio laboral genérico, desarrollan esta visión del campo laboral tanto por el esfuerzo personal que realizan y por el aprovechamiento que pueden tener de los recursos escolares. La universidad, la facultad, las dinámicas universitarias son aprovechadas por estos estudiantes. Para la universidad se vuelve un reto contribuir de manera específica a cada uno de estos actores. Los que cuentan con mayores recursos, más bien limitan el papel de la universidad, buscan restringirlo a sus intereses. Aquellos que vislumbran un espacio genérico, aprovechan lo más que pueden los recursos que les ofrece la universidad, la facultad, el curriculum, el plan de estudios y la dinámica universitaria. Finalmente, aquellos que no vislumbran opciones laborales esperan que la universidad les ayude a visualizarlo, pero no cuentan con recursos materiales e intelectuales para aprovechar lo que la universidad les ofrece.

## Conclusiones

El presente capítulo se preguntaba qué expectativas laborales tienen los estudiantes de ciencias agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y qué factores sociales pueden explicar estas expectativas.

Los resultados, guiados por la teoría de los campos, llevan a sostener lo siguiente. Los estudiantes de ciencias agropecuarias se agrupan a partir de 3 grupos según las expectativas laborales. Por un lado, se encuentran aquellos que tienen mayor claridad sobre el espacio laboral donde esperan desempeñarse. Este grupo se caracteriza por contar con padres con mayor escolaridad, mayores ingresos económicos, menor tiempo dedicado a la incorporación de capital cultural y mayor tiempo dedicado a la socialización con amigos y familiares; además, tienden y avaluar de manera baja las actividades y calidad de los procesos educativos de la escuela. Este grupo, además, no necesariamente espera experimentar movilidad social, sino se trata de un grupo que busca reproducir su posición social.

Por otra parte, se encuentran aquellos que tienen una visión genérica del espacio laboral, es decir, tienen un horizonte más amplio de posibilidades donde consideran que podrían desempeñarse al terminar sus estudios de ingeniería. Estos se caracterizan por contar con padres con niveles de escolaridad más bajo, también cuentan con recursos económicos más bajos que el resto de sus compañeros. También dedican menos tiempo a las interacciones sociales con amigos y familiares. El horizonte más amplio que tienen

respecto a su posible inserción al mercado laboral se debe a dos factores fundamentales: por una parte, dedican mayor tiempo al estudio y la incorporación de capital cultural; de modo que, por otra parte, valoran más positivamente las actividades y calidad de sus aprendizajes escolares. Este grupo de jóvenes espera experimentar movilidad social respecto de sus padres, y la educación superior la ven cómo la vía de movilidad social.

Finalmente se encuentran aquellos estudiantes que no pueden visualizar posibilidades de inserción laboral. Este grupo de estudiantes no necesariamente son los de más escasos recursos económicos ni de capital cultural material; pero sí son los que menor tiempo dedican tanto a interiorizar capital cultural y a desarrollar habilidades de socialización por medio de interacción con familiares y amigos. Es interesante que valoran positivamente a la escuela, pues la consideran el recurso por medio del cual lograrán aprendizajes, aunque no necesariamente dedican abundante tiempo a estudiar, ni se hayan clarificado las oportunidades laborales que les abre los estudios de ingeniería.

De modo, pues, que es posible afirmar que el capital cultural en su forma material no es determinante de la formulación de expectativas laborales, pues todos cuentan con capital cultural de forma semejante; sí son la escolaridad de los padres, el tiempo dedicado a la incorporación de capital cultural, el tiempo dedicado a la formación de habilidades de socialización y la valoración de la escuela, los factores que ayudan a explicar el que se tenga mayor o menor claridad sobre las expectativas laborales, o la ausencia de ellas. En este sentido, la teoría de los campos de Bourdieu sigue siendo una teoría que puede ayudar a comprender las dinámicas de los jóvenes en el campo de la educación en general, y de la educación superior en particular, pero sólo de manera parcial. Es decir, sólo ayuda a predecir a quienes cuentan con altos volúmenes de capital y a quienes cuentan con bajos volúmenes de capital; pero no predice que hay quienes con medianos recursos pueden visualizar opciones laborales y aprovechar adecuadamente los recursos que ofrece la universidad.

Las universidades, y de manera específica la facultad de ciencias agropecuarias enfrenta retos importantes. Por un lado, enfrenta el reto de ampliar el horizonte laboral para aquellos que ya han decidido dónde se insertarán, para que aprovechen de mejor manera los recursos y actividades que la universidad organiza para ellos. De manera más acuciante debe hacerlo para aquellos que cuentan con bajos recursos tanto materiales como sociales y de capital cultural o de desarrollo de hábitos de estudio. Una estrategia de mejora, estaría centrada en generar espacios de reflexión con compañeros de trayectorias escolares similares y egresados, para identificar problemáticas al egreso, producto de la calidad de los procesos educativos y de las actividades a lo largo de la carrera; de esta manera se pueden hacer ajustes en el currículum formal y replantear las actividades de formación. Es decir, es preciso generar espacios de reflexión con egresados y con actores del espacio laboral, para que los estudiantes interactúen en esos espacios. También es preciso que esos espacios sean analizados por el personal académico, de manera que las experiencias sean consideradas en las reestructuraciones. Aunado a eso, es preciso que las y los docentes identifiquen estos tipos de estudiantes, según su claridad en el espacio laboral, y de manera cotidiana, en las sesiones, se reflexiones sobre las aplicaciones prácticas de los conocimientos en los diferentes espacios laborales. Es decir,

es conveniente que en el desarrollo de las sesiones se reflexione sobre la utilidad de los conocimientos y los espacios laborales donde son requeridos. Así, una reflexión cotidiana permitirá ampliar el campo de visión del espacio laboral de los estudiantes.

Finalmente, es importante señalar, por un lado, que se precisa continuar con la indagación científica de las expectativas laborales y, por otro lado, que profesores y administrativos se ocupen en configurarlas. Se recomienda 1) aprovechar la valoración positiva que tienen los estudiantes sobre la escuela; 2) las actividades que se desarrollen tienen que estar dirigidas a la generación de espacios que les permitan la combinación de la teoría y la práctica; 3) se requiere de estancias más largas en sectores relacionados a su campo profesional, para que estén en contacto con los problemas reales de la práctica profesional; 4) que se promueva la crítica y autocrítica para que los estudiantes identifiquen sus carencias teóricas y metodológicas, así como sus habilidades para aprender y trabajar con otros.

## Referencias

- Antolin, S. A., & Giovine, M. (2021). Estrategias de permanencia e instrumentos de reproducción, universitarios en Córdoba, Argentina 2017. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Vol. XII(35), 70-90. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.35.1083>
- Bazant, M. (2016). La enseñanza agrícola en México: Prioridad gubernamental e indiferencia social (1853-1910). *El Colegio de México*. <https://bit.ly/3kyelle>
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI editores.
- Escobar Jiménez, C., & Torres Rentería, S. (2021). Éxito educativo y condiciones socioeconómicas: los exámenes de habilitación para ejercer la medicina en Ecuador. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, XII(35). <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.35.1086>
- García, X. N. (2010). La configuración de la Escuela Nacional de Agricultura: la enseñanza científica agrícola, una alternativa para el desarrollo de la agricultura nacional. Ponencia presentada en Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica. <https://bit.ly/41wqxZD>
- Gastélum, J. (2009). Los profesionales de la agronomía en México: Intelectuales del consenso en la política agrícola. El caso del currículum de la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Sinaloa. *Ra Ximhai*, 5(2) pp. 133-153. <https://bit.ly/3xYfAmk>
- Hamui Sutton, M (2022). Mirando el futuro ¿aspiran los estudiantes universitarios de instituciones mexicanas públicas y privadas consolidadas a la movilidad social? *Sociología México*(106), 105-148. <https://bit.ly/3IzHqdl>
- Martínez-González, A., Manzano-Patiño, A., García-Minjares, M., Herrera-Penilla, C., Buzo-Casanova, E., & Sánchez-Mendiola, M. (2020). Perfil del estudiante con éxito académico en las licenciaturas del área de las Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud. *Revista De La Educación Superior*, 49(193), 129-152. <http://bit.ly/3IXngeB>
- Peña, J. C. (2021). Expectativas y trayectorias educativas postsecundarias de jóvenes de territorios rurales en Chile. Una mirada desde el desarrollo humano. *Revista Iberoamérica de Educación Superior*, XII (34), 127-144. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.34.983>
- Portal Martínez, Esther, Arias Fernández, Enrique, Lirio Castro, Juan, & Gómez Ramos, José Luís. (2022). Fracaso y abandono universitario: percepción de los(as) estudiantes de Educación social de la Universidad de Castilla La Mancha. *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(92), 289-316. <https://bit.ly/3Z59cWh>
- Ramírez Pérez, J. A. (2018). Expectativas laborales de estudiantes de licenciatura. El caso de la Escuela de Estudios Superiores de Cuautla. En J. Mercado Yebra, & L. Ibarra Uribe, *Políticas y dinámicas económicas, educativas y poblacionales: del ámbito local al global*. (págs. 140-166). Cuernavaca, Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Ripamonti, P. C., & Linaza, P. C. (2020). Trayectorias escolares desde singularidades resistentes: Una investigación educativa a través de relatos biográficos de jóvenes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25 (85), 291-316. <http://bit.ly/3IXLHsv>

- Santander Dueñas, C., & Rojas Betancur, H. (2020). El apoyo familiar y la pérdida de la autonomía de los jóvenes universitarios. *Revista De La Educación Superior*, 49(195), 21-34. <http://bit.ly/3Znf50x>
- Sarandón, J. (2019). Potencialidades, desafíos y limitaciones de la investigación agroecológica como un nuevo paradigma en las ciencias agrarias. En *Revista de la Facultad de Ciencias Agraria, Universidad Nacional del Cuyo*, 51(1). <http://bit.ly/3Z9FPSO>
- Vega Torres, D. R. (2022). Motivaciones, profesiones y perspectivas sobre el futuro: análisis de trayectorias educativas de jóvenes. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Vol. XIII (Núm. 38), 63-83. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.38.1436>
- Villa Lever, L. (2022). Sin sueños no hay futuro: aspiraciones de indígenas universitarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(4), 941-978. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.4.60388>
- Waisanen, F. B. (1962), "Self-Attitudes and Performance Expectations", en *The Sociological Quarterly*, Vol. 3, No. 3 Jul., 1962, pp. 208-219. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1962.tb01559.x>